

Dinero

El valor del dinero reside en el hecho de que nos ayude a vivir sin agobios las necesidades de cada día, disponiendo lo suficiente, valorando lo que necesitamos y siendo generosos con los que nos rodean, que también presentan necesidades a veces no cubiertas, o no tan cubiertas como las nuestras.

El uso del dinero debe ser correcto y justo, no poniéndolo por encima de nuestra libertad y de nuestra conciencia, con confundiendo tener cosas con ser feliz. Igualmente, debemos hacer de él un uso solidario, poniéndolo (como todo) al servicio de los necesitados.

Del uso del dinero derivan riqueza y pobreza, dos caras de una misma moneda que nos debería ayudar a disfrutar de las cosas sencillas de la vida y considerarnos así muy rico, independientemente de la capacidad económica.

Austeridad y ambición son las actitudes posibles ante el dinero, contrapuestas y que nos pueden llevar a una situación sin salida: tener más – sentirnos mal por lo que no tenemos.

A. Dinero, suficiencia

1. Parece claro que el valor del dinero consiste en manejar **el necesario para vivir sin agobios**, pero no más

La cosa más grande del mundo es saber ser autosuficiente (Montaigne)

Compra solamente lo necesario, no lo conveniente. Lo innecesario, aunque cueste sólo un céntimo, es caro (Séneca)

Comencemos por pagar hoy todo lo que debemos. Guardar dinero para las necesidades futuras es cerrar el camino a la divina Providencia. (Don Bosco, MbeXIV, 105)

Todo el bien temporal, todas vuestras riquezas os han sido regaladas por Dios; pero, al dárnoslas, nos concede plena libertad para reservarnos todo lo que nos es necesario. Y no más. Dios, que es dueño de nuestras propiedades y de todo nuestro dinero, exige una cuenta severa de todo lo que no nos es necesario, si no lo damos

según su mandato Don Bosco, Mbe (XV, 594)

que la felicidad no está en el tener el dinero, sino en el disponer de lo suficiente:

Privarse de algo es liberarse de las servidumbres de una civilización que nos incita cada vez más a la comodidad y al consumo sin siquiera preocuparse de la conservación de nuestro ambiente, patrimonio común de la humanidad. ¡Fíjense qué palabras, que aun hacen el bien en el campo material! Somos víctimas de una sociedad de consumo, de lujo» Y estamos sacando cosas de consumo, porque la propaganda es tremenda, y tomamos cosas aun superiores a nuestro sueldo. Queremos vivir el lujo, queremos consumir como consumen todos y nos estamos haciendo víctimas, esclavos (Mons. O. Romero)

aunque el dinero proporciona otros goces que pueden incluso crearnos la ilusión de felicidad:

El dinero no puede hacer que seamos felices, pero es lo único que nos compensa de no serlo (Benavente)

—Los jóvenes piensan que el dinero lo es todo.

—Sí. Y cuando se hacen viejos lo comprueba. Pero no necesito dinero. Únicamente los que pagan sus deudas lo necesitan, y yo no pago nunca las mías. El crédito es el capital de un joven, y se vive de él estupendamente. (WILDE, O.: El retrato de Dorian Gray, 36)

2. El correcto uso del dinero nos invita a **valorar la necesidad** de aquello de lo que disponemos:

Lo que das a los demás, a ti mismo te lo das (Proverbio africano)

Cualquiera que posee una cosa que no necesita, es un ladrón (Gandhi)

Tenemos que ganar dinero y tenemos un medio eficazísimo, que es ahorrar todo lo posible, todo lo que no es estrictamente necesario. Tenemos que ahorrar lo que se pueda en viajes, en ropa. No es que estos pequeños ahorros sean suficiente para cubrir

los grandes gastos que tenemos; pero, si lo hacemos, la Providencia nos enviará el resto, y podremos estar seguros de ello cualquiera que sea la necesidad. la Providencia no nos faltará. No tengáis ningún miedo. Hemos puesto nuestra suerte en manos de Dios y siempre nos condujo hasta la meta suspirada. Máxima de san Jerónimo: Habens victum et vestitum his contentus ero (teniendo con qué comer y vestirme me daré por satisfecho (Don Bosco, Mbe X, 972-3)

Cuando emprendo una obra que ha de ser para gloria de Dios, nunca me regulo por el dinero que tengo, sino por la necesidad en que me encuentro; porque estoy seguro de que la divina Providencia nos socorre en tal situación. Hasta el presente nunca nos faltó. El Señor nos ha prometido decía, y proporciona todos los medios necesarios para una obra gigantesca, pero no los prometió par empresas de adorno superfluo. (Don Bosco, Mbe VII, 106)

B. Dinero, uso consciente

Son varias las voces que se levantan indicándonos hacer un uso correcto y justo del dinero, con diversas apreciaciones:

Bienaventurado el que tiene talento y dinero, porque empleará bien éste último (Menandro)

- mantenerse dentro de la legalidad:

Las transacciones deshonestas deben ser hechas en moneda de curso legal (Ustinov, P.: El viejo y Mr. Smith)

- no considerarlo como valor absoluto, sino como bien de idea y vuelta:

La riqueza es un extranjero, se va por donde vino (Proverbio africano)

- no dedicarle nuestra vida, sino ponerlo al servicio de nuestra felicidad:

No es nuestro dinero, sino nuestra capacidad de disfrutar, lo que nos hace ricos o pobres; afanarse por la riqueza y no ser capaz de disfrutar es lo mismo que estar calvo y coleccionar peines (Tony de Mello, R2, 75)

El precio que tenemos que pagar por el dinero se paga en libertad (Stevenson)

El dinero es una nueva forma de esclavitud, que sólo se distingue de la antigua por el hecho de que es impersonal, de que no existe una relación humana entre amo y esclavo. (L. Tolstoi)

Las riquezas no pueden aliviar y contentar el corazón humano (Don Bosco, Mbe XII, 282)

- no someterle nuestra conciencia:

Cuando el dinero habla, la verdad calla (Proverbio ruso)

Mejor es morir como pobre que vivir como miserable (Periandro)

La ganancia es bendición con tal que los hombres no roben (Shakespeare, W.: "El mercader de Venecia", I,3 Shylock)

Cuando el pobre sube, se hacen amigos los que fueron enemigos (Shakespeare, W.: "Hamlet", III,2; Rey actor)

—¿Acaso ese hombre es más digno de confianza que los otros criados? — preguntó Mister Smith

—¡Sí!—respondió el Viejo.

—¿Por qué?

—Porque le di cinco mil dólares de propina. Por eso. ¡He comprado su silencio! (USTINOV, P.: El Viejo y mister Smith, 14)

El que es pobre piensa en Dios y recurre a El, y os aseguro que Dios provee siempre de lo necesario, sea poco o sea mucho. Por el contrario, el que vive en la abundancia, fácilmente se olvida del Señor. (Don Bosco, Mbe VI, 253)

- mantenerlo fuera de todo tipo de azar:

Hay dos ocasiones en la vida en que el hombre no debería jugar: cuando no tiene dinero propio para ello y cuando juega su propio dinero (Twain)

C. Dinero, uso solidario

1. El dinero no escapa a las normas generales de la vida, y nos debe capacitar **para hacer el bien** a los demás

Los ríos no beben sus propias aguas, los árboles no comen sus dulces frutos; la riqueza de los buenos va toda en beneficio de los otros.

Más vale enjugar una lágrima del campesino que merecer cien sonrisas del ministro (Proverbio chino)

La solidaridad es la ternura de los pueblos (T. Borge)

No existe mejor prueba del progreso de una civilización que la del progreso de la cooperación (J. S. Mill)

No idolatren sus riquezas, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás. Hay que compartir para ser felices. El cardenal Lorscheider me dijo una comparación muy pintoresca: "hay que saber quitarse los anillos para que no le quiten los dedos". Creo que es una expresión bien inteligible. El que no quiere soltar los anillos se expone a que le corten la mano; y al que no quiere dar por amor y por justicia social, se expone a que se lo arrebaten por la violencia (Mons. O. Romero)

Os recomiendo, por amor de Dios, que huyáis del abuso de lo superfluo. Recordad siempre que lo que tenemos no es nuestro, sino de los pobres; ¡ay de nosotros si no lo usamos bien! (Don Bosco, Mbe V, 485)

Dar a los pobres las riquezas es como ponerlas en manos de los ángeles, los cuales harán una llave para abriros el cielo el día de vuestra muerte. (Don Bosco, Mbe XV, 455)

aunque no suele ocurrir así:

La raíz de todo mal es el dinero (San Pablo; 1Tim 6,10)

Nada falta en los funerales de los ricos, salvo alguien que sienta su muerte. (Proverbio chino)

Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos

aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos. (M. L. King)

2. Con todo, la solidaridad va **mucho más allá** del uso del dinero

- Lucha por un fin común:

Las hormigas reunidas pueden vencer al león (Proverbio persa)

Uno a uno, todos somos mortales; juntos, somos eternos (Apuleyo)

Quien en serio ambiciona la victoria, deberá contar con los demás (Ortega)

- Última expresión del ser social que es el hombre:

Yo tengo necesidad de los demás para ser yo mismo (L. Evely)

No hay más que una cosa necesaria: las personas a los que somos necesarios (Paul Claudel)

Lo que no es útil para la abeja, no es útil para la colmena (M. Aurelio)

- Expresión de la llamada de la conciencia a vivir con y como hermanos:

El hombre es tanto más hijo de Dios cuanto más hermano se hace de los hombres, y es menos hijo de Dios cuanto menos hermano se siente del prójimo (Mons. O. Romero)

D. Riqueza y pobreza, frutos del dinero

Riqueza y pobreza van indisolublemente unidas, tanto en su valoración:

No hay mayor dolor que recordar los tiempos felices desde la miseria (Dante Alighieri)

como en la realidad de las mismas:

Del lujo de los ricos se sustenta la vida del pobre (Wilde, O.)

aunque la postura correcta sería ver la riqueza en las cosas sencillas, de las que nunca podemos ser pobres

Ricos y pobres tienen que hacerse pobres desde la pobreza evangélica, no desde la pobreza que es fruto del desorden y del vicio; sino desde la pobreza que es desprendimiento, que es esperar todo de Dios, que es voltearle la espalda al becerro de oro para adorar al único Dios, que es compartir la felicidad de tener con todos los que no tienen, que es la alegría de amar (Mons. O. Romero)

Soy realmente afortunado: me ha sido dada la riqueza de un día más de vida (Tony de Mello)

Todavía puedo dar saltos sin resentirme; además, aún despierto mucho cariño; soy un tipo afortunado (McCartney)

Para remediar desdichas del cielo, poco suelen valer los bienes de fortuna (Quijote, I, 24)

Es mejor el uso de las riquezas que la posesión de ellas (Fernando de Rojas)

Para practicar la pobreza (generosidad) hay que llevarla en el corazón (Don Bosco, Mbe V, 476)

y aún así muchas veces no encontramos la riqueza allí donde la suponemos:

La mejor salsa del mundo es el hambre; y como ésta no falta en los pobres, siempre comen con gusto. (Quijote, II, 5)

Duerme el criado y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes (Quijote, II, 20)

Hay personas que de sus riquezas no tienen más que el miedo a perderlas (Antoine Rivard)

Gustar es probablemente la mejor manera de tener, tener debe ser la peor manera de gustar. (Saramago, J:El cuento de la isla desconocida, 37)

y donde esperamos encontrar riqueza encontramos envidia, necesidad y ambición:

El rico no gozaría nada si le faltase la envidia de los demás (Alfredo Panzini)

El lujo es una necesidad que empieza cuando termina la necesidad. (Anónimo)

La ambición suele llevar a los hombres a ejecutar los menesteres más viles: Por eso para trepar se adopta la misma postura que para arrastrarse (Jonathan Swift)

E. Austeridad y ambición, actitudes para con el dinero

1. La ambición, el deseo desmedido de tener provoca en el hombre el efecto contrario al deseado: cada vez nos sentimos **más deseosos de tener, menos colmados**, aunque nuestras necesidades reales sean más bien escasas

Cuanto más se tiene más se desea y, en vez de llenar, abrimos un vacío (O. S. Marden)

Ninguno tiene apetito más grande de todas las cosas que el hombre, siendo así que necesita muy pocas. (Plinio)

Nada bastará a aquel que no tiene bastante con poco (Epicuro)

La ambición es el estiércol de la gloria (Pietro Aretino)

La sangre sirve sólo para lavar las manos de la ambición (Lord Byron)

La ambición es un vicio, pero puede ser madre de la virtud (M. Fabio Quintillano)

La ambición suele llevar a los hombres a ejecutar los menesteres más viles: por eso para trepar se adopta la misma postura que para arrastrarse (Jonathan Swift)

Pocas o ninguna vez se cumple con la ambición, que no sea con daño de tercero (M. Cervantes)

Avaricia es vivir en la pobreza por miedo a la pobreza. (S. Bernardo)

Compra sólo lo necesario, no lo conveniente. Lo innecesario, aunque cueste sólo un céntimo, es caro (Séneca)

Cuando hay dinero por medio es muy difícil la libertad (G. Torrente Ballester)

Cuando no se tiene dinero, siempre se piensa en él. Cuando el dinero se tiene, sólo se piensa en él (Jean Paul Getty)

Nadie es tan libre como el que no está subyugado al dios dinero. Y nadie es tan esclavo como el idólatra del dinero (Mons. O. Romero)

El banquero es un señor que nos presta el paraguas cuando hace sol y nos lo exige cuando empieza a llover (Mark Twain)

El desorden almuerza con la abundancia, come con la pobreza, cena con la misericordia y va a acostarse con la muerte. (Benjamin Franklin)

El dinero no da la felicidad, pero la felicidad tampoco da dinero. (Anónimo)

El pobre carece de muchas cosas; pero el avaro, carece de todo (Seneca)

El que da no debe volver a acordarse; pero el que recibe, nunca debe olvidar. (Anónimo)

Aún cuando puedan quitarle todo a un hombre, éste todavía tiene la bienaventuranza de acordarse del rostro de aquellos que ama, y es esto lo que lo salva. (Coelho)

El ocio y la paz no habían alterado el raro vigor de esa gente [los hobbits]. Llegado el momento, era difícil intimidarlos o matarlos; y esa afición incansable que mostraban por las cosas buenas quizá tenía una razón: podían renunciar del todo a aquellas cuando era necesario y lograban sobrevivir así a los rudos golpes de la pena, de los enemigos o del clima, asombrando a aquellos que no los conocían y que no veían más allá de aquellas barrigas y aquellas caras regordetas (Tolkien, JRR.: SA I, 1)

PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles de las cosas que haces te hacen realmente feliz?

PARÁBOLA DE LA PITA

2. La austeridad es una actitud que necesita ser educada, que **no nace de por sí** en el hombre

Si quieres que tus hijos lleven una vida tranquila y segura, edúcalos con un poco de hambre y un poco de frío (Proverbio chino)

El poco comer y el poco hablar no hizo nunca mal (Refrán español)

Contentémonos con poco, dejemos la hermosura y la comodidad, y seremos bien vistos y ayudados por la Divina Providencia (Don Bosco, Mbe IV, 365)

3. La ambición es la actitud que configura nuestra sociedad actual, consumista, en la cual se nos pide **tener cada día** más para, al final, terminar siendo cada vez menos persona

La sociedad de consumo es como un tiovivo: se nos monta en un coche, se nos hace ir pagando, y no llegamos a ninguna parte (Périch)

La ambición suele llevar a los hombres a realizar los menesteres más viles: por eso para trepar se adapta la misma postura que para arrastrarse (Swift)

4. Con todo, la ambición es una actitud necesaria en la vida, hasta cierto modo, pues es la que **nos hace esperar algo más, progresar**

Derecho, siempre delante de uno, no se puede ir muy lejos (Principito)

En vuestra vida debéis aprender la lección de la pita. Esta planta, en cuanto se afirma en el suelo y todavía mientras está creciendo, extiende sus rizomas silenciosamente, y los alarga haciendo surgir de sus puntas nuevas vidas. Alrededor de cada ejemplar madre veréis siempre otras plantas testigos de su generosidad para con la vida.

1. Echa mano a tus bolsillos, a tu cartera, a los cajones de tu mesa de trabajo y mira la de cosas que tienes y no necesitas, o las que usas muy poco. ¿Se te ocurre que alguien les puede dar mejor uso?
2. La ambición, según y como no es mala. Piensa qué cosas ambiciosas y son malas, normalmente no se consiguen a golpe de euro.

LA VENTANA Y EL ESPEJO

(P. COELHO)

Un joven muy rico fue a hablar con un rabino y le pidió un consejo para orientar su vida. Éste lo condujo hasta la ventana y le preguntó:

—¿Qué ves a través de los vidrios?

—Veo a hombres que van y vienen y a un ciego pidiendo limosna en la calle.

Entonces el rabino le mostró un gran espejo y nuevamente le interrogó:

—Mira este espejo y dime ahora qué ves

—Me veo a mí mismo

—¡Y ya no ves a los otros! Repara que la ventana y el espejo están ambos hechos de la misma materia prima, el vidrio; pero en el espejo, porque hay una fina capa de plata pegada al vidrio, ves solamente a tu persona. Debes compararte a estas dos clases de vidrio. Pobre, veías a los otros y sentías compasión por ellos. Cubierto de plata - rico - solo te ves a ti mismo. Solo valdrás algo cuando tengas la valentía de arrancar el revestimiento de plata que tapa los ojos para poder de nuevo ver y amar a los otros.

3. Cuando un amigo te pide algo, ¿qué te impide verlo?. Quizá no sea la plata, el dinero, pero sí otras comodidades.
4. ¿Cuándo necesitas verte a ti mismo? ¿Cómo lo haces? ¿Qué cosas adquieren valor en ese momento que en otros no tenemos tan en cuenta?

ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa?

¡Hacía demasiado ruido! Y, además, se pasaba todo el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo juego de ajedrez.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:

— Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos.

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto. Se sintieron entonces un equipo capaz de producir y hacer cosas de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

5. Piensa en tus compañeros de trabajo, estudio,... Haz una lista de las cosas buenas de cada uno y de qué podéis hacer juntos.